

**María Verónica De Haro  
De San Mateo**

mvdeharo@um.es

Profesora Contratada Doctora.  
Departamento de Información y  
Documentación. Facultad de  
Comunicación y  
Documentación. Universidad de  
Murcia. España.

---

**Recibido**

30 de julio de 2015

**Aprobado**

18 de marzo de 2016

---

© 2016

**Communication & Society**

ISSN 0214-0039

E ISSN 2386-7876

doi: 10.15581/003.29.3.pp.69-84

www.communication-society.com

---

2016 – Vol. 29(3),

pp. 69-84

---

**Cómo citar este artículo:**

De Haro De San Mateo, M.V.

(2016). Los toros como  
entretenimiento de masas en la  
televisión franquista.

*Communication & Society* 29(3), 69-  
84.

Este trabajo se enmarca en los resultados del proyecto de investigación titulado: "Televisión y cultura popular durante el franquismo: programación, programas y consumo televisivo (1956-1975)" financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Ref: HAR2011-27937)

## Los toros como entretenimiento de masas en la televisión franquista

### Resumen

**Este trabajo analiza la programación taurina de TVE entre 1956 y 1975, es decir, los contenidos televisivos (retransmisiones en directo, programas informativos y documentales) que tienen como eje de su estructura narrativa el mundo de los toros durante los últimos veinte años de la dictadura de Franco. Al no conservarse imágenes, se han examinado los avances de programación publicados en prensa, las secciones taurinas de periódicos y varias colecciones completas de revistas especializadas con el objetivo de reconstruir la presencia de espacios taurinos de esta etapa en la parrilla de TVE y ahondar en su naturaleza. Se realiza también una valoración crítica de otros aspectos como su posible instrumentalización por el régimen franquista, su explotación comercial y turística y su contribución tanto al desarrollo tecnológico del medio como a la progresiva profesionalización del periodismo taurino. Aun siendo relativamente escasa en términos cuantitativos, la programación taurina despertó un gran interés en los espectadores, ayudó a legitimar al medio televisivo y supuso un punto de inflexión en la consideración del espectáculo por parte del público.**

### Palabras clave

**Historia de la televisión, franquismo, Televisión Española, toros, retransmisiones taurinas, entretenimiento**

## 1. Introducción

### 1.1. *Los toros y el desarrollo económico y social*

Aunque Televisión Española (TVE) nació en 1956, durante la "prehistoria del medio televisivo en nuestro país" (Barrera, 1995: 84) fueron varias las pruebas de transmisión que tuvieron a la tauromaquia como protagonista (Baget, 1993; De Haro, 2016; Díaz, 2006; Rodríguez & Martínez, 1992). En cambio, a la altura de 1958, el comentario televisivo de la feria de San Isidro aún se realizaba sobre las fotografías suministradas por la agencia Cifra en el programa semanal *Fiesta Brava*. En ausencia de retransmisiones taurinas, la prensa especializada

defendía que la televisión “podía hacer mucho en beneficio de la Fiesta”<sup>1</sup> y aconsejaba que se dedicase un hueco en los programas a este tipo de contenidos. Unos meses más tarde, cámaras desplazadas a Zaragoza en octubre de 1958, retransmitieron por primera vez a larga distancia corridas de toros de la Feria del Pilar. El éxito de aquellas retransmisiones posibilitaba la narración audiovisual de la lidia en tiempo real a los aficionados, ampliando sensiblemente el graderío de las plazas de toros a los hogares y, muy especialmente, a los bares y cafeterías donde se producían inicialmente las grandes concentraciones.

A comienzos de la década de los sesenta, se iniciaba una etapa de “mutaciones definitivas de la estructura social española” (Pérez, 1996: 254) que acabarían propiciando una cierta normalización. El país experimentaba un rápido desarrollo económico y los españoles, aunque alejados de los niveles de bienestar y privados de las libertades que gozaban los ciudadanos de los países democráticos de su entorno, accedían por vez primera a los bienes de la sociedad de consumo. Las distintas fases del Plan Nacional de Televisión privilegiaron su llegada a la España urbana en detrimento de los núcleos rurales, donde no obstante existían los teleclubs (Cantero, 2005; Llorca, 1971). No obstante, a finales de 1963, la señal de TVE se extendía prácticamente al 80% del territorio nacional. Poco después comenzaba a tener vigencia la supresión del impuesto que gravaba la tenencia y disfrute de aparatos y la publicidad se convertía en importante fuente de ingresos de la televisión. La suma de estas circunstancias contribuyó a que el parque de receptores experimentara un crecimiento considerable. Poco a poco los españoles legitimaron el medio como una de sus principales formas de ocio.

La programación fue un factor determinante en ese proceso de legitimación televisiva (Ibáñez, 2001). Al igual que las cadenas estatales de otros países, Televisión Española brindó amplio espacio a contenidos populares para atraer telespectadores (Briggs & Burke, 2002). La estrategia resultó exitosa pues una de las primeras encuestas sobre los gustos de la audiencia –realizada por el Servicio de Propaganda y Relaciones Públicas de TVE en colaboración con el diario *Pueblo* y la revista *Teleradio* en 1961– destacaba como emisiones más seguidas las retransmisiones de fútbol y de corridas de toros. Los dos espectáculos preferidos por los españoles disponían del medio ideal para multiplicar su público natural al tiempo que la televisión podía beneficiarse de la amplia aceptación de este tipo de contenidos entre los telespectadores para madurar técnica e instrumentalmente. Durante los primeros años, la prensa destacaba el alboroto que causaba en las ciudades la transmisión de un festejo taurino:

¡Qué inusitada animación en cuantos sitios había un televisor: tiendas, bares, casinos! En todos había un lleno casi total y los comentarios eran apasionadísimos. Y si esto sucedía no habiendo anunciado la retransmisión del festejo, ¿qué hubiese ocurrido de hacerlo con tiempo?<sup>2</sup>

Cuando se advertía con antelación la emisión de una corrida de toros, los obreros de las fábricas solicitaban –y por lo general, obtenían– permiso de las empresas para entrar a trabajar dos horas antes de lo habitual a fin de poder terminar su jornada a tiempo de ver el festejo. Los periódicos informaban de los convenios acordados, publicitando los magníficos resultados de la iniciativa y destacando incluso los descuentos de las consumiciones en los establecimientos donde se instalaba un televisor “como un brindis a la clientela de los obreros”<sup>3</sup>. Por aquellos días, las retransmisiones taurinas, al igual que las deportivas, causaban verdadero furor entre los españoles y se vivían como auténticos acontecimientos. Los anuncios de fabricantes de televisores como Philips, Telefunken o Askar inundaban la

---

<sup>1</sup> *El Ruedo*, 19 de junio de 1958, p. 15.

<sup>2</sup> *El Burladero*, 24 de junio de 1964, p. 28

<sup>3</sup> *El Burladero*, 5 de mayo de 1965, p. 19.

prensa usando de reclamo el fútbol y los toros. El slogan “una entrada para siempre” resultó muy eficaz y por ejemplo, la difusión en directo de los festejos taurinos de la Feria de Abril de Sevilla en 1962 motivó la venta de 7.000 aparatos receptores<sup>4</sup>.

### 1.2. *Algunas controversias comerciales en el sector taurino*

El medio masivo por excelencia para publicitar el universo taurino fomentaba el aprecio hacia el espectáculo y el surgimiento de nuevos aficionados, pero la televisión satisfacía también “una mayúscula demanda de ocio casi gratuito y doméstico no cubierta por otras formas de entretenimiento social aunque, probablemente, anticipada por los placeres y gratificaciones que proporcionaba el medio radiofónico” (Palacio, 2001: 54). Por esta razón, quienes tenían intereses económicos en el mundo taurino veían con recelo la televisión al considerar que los aficionados podían preferir quedarse cómodamente en casa en lugar de acudir a la plaza. Para contribuir a despejar el lógico desasosiego que el nuevo medio generaba entre los profesionales del sector, la prensa especializada no tardó en publicitar los beneficios de las retransmisiones taurinas:

Hay que televisar. Es un imperativo de la época y, por encima de otras consideraciones, se impondrán los nuevos modos en los tiempos nuevos. La TV cumple una función social, despierta nuevas vocaciones y renovada afición, enseña a muchos que nunca han podido ver una corrida de toros, lleva el ambiente de las grandes ferias a los pueblos, donde no han visto más que capeas en plazas de carros; a las tertulias, donde antes se hablaba de todo menos de toros; a los sanatorios, donde la gracia del arte taurino pone un momentáneo alivio a otros dolores y a otras preocupaciones. Y todo esto tiene un peso específico de importancia extraordinaria<sup>5</sup>.

Algunos empresarios se negaban a televisar las funciones que se celebraban en sus plazas. Uno de los casos más representativos fue el de Pedro Balañá. Antes de 1967 sólo se había transmitido un único festejo desde Barcelona. Se daba la circunstancia de que el empresario de La Monumental era además propietario de gran parte de las salas cinematográficas de la Ciudad Condal. Pero el empresario catalán no era el único que velaba por su buen negocio. Los toreros temían defraudar a sus seguidores tras una mala actuación televisada. Por todo ello, la sección taurina del Sindicato Nacional del Espectáculo<sup>6</sup> imponía a TVE una serie de condiciones que en muchas ocasiones impedían acordar un calendario de emisiones acorde a las expectativas de los aficionados. Algunas de estas exigencias eran: (1) que el festejo televisado no coincidiera con el que tuviera previsto celebrarse en cualquier otra localidad, por el grave perjuicio que suponía para la empresa en cuya plaza no fueran instaladas las cámaras; (2) que no se televisase ninguna función si previamente no se había liquidado en taquilla el total de las entradas; (3) que se permitiese a los toreros que ya hubieran sido televisados en dos ocasiones en la misma temporada declinar una tercera emisión. A mediados de la década, los profesionales taurinos rebajaron tímidamente sus requerimientos al constatar que el interés general hacia la tauromaquia se había multiplicado en parte gracias a “su creciente audiencia televisiva” (Gutiérrez, 2013: 24)

La fiesta de los toros había recobrado por entonces un auge inusitado desde la muerte de “Manolete”<sup>7</sup> (Abella, 1993; Claramunt, 1992; Luján, 1967). La maestría de otros toreros como Bienvenida y la competencia entre Aparicio y “Litri” en los cincuenta dio lugar en los

---

<sup>4</sup> *El Ruedo*, 24 de mayo de 1962, p. 5.

<sup>5</sup> *El Ruedo*, 24 de mayo de 1962, p. 11.

<sup>6</sup> Corporación de Derecho público reconocida al amparo del Decreto de 19 de febrero de 1942, representaba a trabajadores y empresarios de ese sector como era habitual en la organización sindical española durante el régimen de Franco.

<sup>7</sup> Manuel Rodríguez “Manolete” (1917-1947) fue el torero español más destacado de la década de los 40. Su muerte en la plaza de toros de Linares le convirtió en un mito de la España de la posguerra.

sesenta a una época de toreros extraordinarios: Antonio Ordóñez, “Antoñete”, Diego Puerta, Paco Camino, Curro Romero y “El Viti”, entre otros. Los cosos se llenaban de aficionados, pero también de nuevo público joven y de muchos turistas, atraídos no sólo por el color y la estética del espectáculo sino también por el reclamo de una figura que estaba revolucionando el mundo de los toros y la sociedad española toda: Manuel Benítez “El Cordobés” (Gómez, 2001; Laguna 2011; Lapiere & Collins, 2010; Toscano, 2002).

### 1.3. “El Cordobés”, un fenómeno social y televisivo

El 4 de junio de 1959 el Ministerio de Información y Turismo dictaba un decreto<sup>8</sup> que permitía a TVE transmitir las competiciones deportivas o espectáculos que se considerasen de excepcional interés. No obstante, debía indemnizar a las entidades, equipos o empresas estableciendo como baremo de compensación la cuantía de las entradas sobrantes. El arraigo de los toros entre los españoles era motivo suficiente para considerarlos un espectáculo de interés general.

De otro lado, las posibilidades del medio audiovisual como instrumento de influencia sociocultural no habían pasado inadvertidas para el franquismo (Rueda, 2008). La televisión se vislumbraba como un medio estratégico para crear una nueva clase media capaz de legitimar el propio régimen y por ello, la programación televisiva contempló desde su inicio formatos de entretenimiento que resaltaban “algunos referentes simbólicos a partir de los cuales la dictadura quería identificar lo español y lo patriótico: el fútbol, los toros y la copla” (Gutiérrez, 2013: 21). Tal como sostiene Shaw (1987: 110) el franquismo tuvo la oportunidad de “incrementar sistemáticamente la *futbolitis* del país”.

En lo concerniente a la tauromaquia, la prensa destacaba a finales de 1961 que la televisión había conseguido que recuperase “su primitivo aspecto de cultura popular”<sup>9</sup>. Poco tiempo después, Fraga se complacía en afirmar que TVE había logrado que la Fiesta fuera “por primera vez nacional y no cosa de pequeñas minorías”<sup>10</sup>, y que el nuevo medio audiovisual tenía “una importancia decisiva para los toros”<sup>11</sup>. En verdad, superadas las carencias técnicas iniciales, la televisión que socializaba a los españoles se acercaba cada vez con más frecuencia a los ruedos para trasladar a los hogares “el espectáculo más nacional”. Por su parte, la prensa especializada dedicaba amplio espacio a novedosos “catecismos taurinos para el telespectador”<sup>12</sup>.

Al tiempo, los toros eran también un importante reclamo turístico. Se construyeron un buen número de plazas en el litoral mediterráneo: Benidorm, San Feliú de Guixols, Marbella y Puerto Banús, entre otras. El abultado número de festejos dedicados a este público<sup>13</sup> constataba el interés por acoger “al visitante de las extranjeras naciones que se acerca a los ruedos y recibe en ellos impresiones que, las menos veces, van desde el horror a la indiferencia, y con frecuencia cada vez mayor, llegan al entusiasmo”<sup>14</sup>. Las encuestas de turismo publicadas estos años en la *Revista Española de la Opinión Pública* reflejan el especial recuerdo que las tradiciones, los toros, el folklore y el fútbol tuvieron para los

---

<sup>8</sup> Decreto 959/1959, de 4 de junio, sobre retransmisión por televisión de espectáculos públicos (Boletín Oficial del Estado núm. 141, de 13/06/1959, p. 8467)

<sup>9</sup> *Teleradio*, nº 205, 27 de noviembre/3 de diciembre de 1961, p. 19.

<sup>10</sup> *El Burladero*, 19 de febrero de 1964, pp. 4-5.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Vid.* por ejemplo, los publicados en *El Ruedo* los días 26 de abril y 3 de mayo de 1962.

<sup>13</sup> En 1962 se celebraron 372 corridas de toros mientras que en 1971 la cifra ascendía a 682. El gradual aumento del número de festejos en este período se debe, en parte, a la actividad de los nuevos cosos construidos en lugares de gran afluencia turística y a la costumbre de celebrar festejos taurinos para conmemorar el “Día del Turista” en numerosas localidades de la geografía española.

<sup>14</sup> *El Ruedo*, número especial fin de temporada, 1962.

extranjeros que visitaron el país<sup>15</sup>. Además, la Expotour que recorría Europa por impulso institucional para promocionar el turismo en España en 1964 no escatimaba esfuerzos en publicitar “la fiesta más española”. Además, algunas de las primeras transmisiones que ese año se efectuaron por la red satelital mundial Mundovisión fueron precisamente corridas de toros.

Por entonces había irrumpido en los ruidos la heterodoxia de Manuel Benítez “El Cordobés”, que ya en sus años de novillero alcanzaba una fama extraordinaria. Según sus detractores, era debida a la muy hábil estrategia publicitaria de su primer apoderado (representante), Rafael Sánchez “El Pipo” (Alcázar, 1966). El torero de Palma del Río tomó la alternativa<sup>16</sup> en Córdoba ante las cámaras de televisión en 1963 y al año siguiente consiguió paralizar el país ante la pequeña pantalla la tarde de su presentación en la plaza de toros de Las Ventas (Madrid). Durante las temporadas de 1965, 1967, 1970 y 1971 fue líder absoluto del escalafón taurino<sup>17</sup>. Jamás se había dado una simbiosis tal entre torero y público, aunque la crítica se mostró habitualmente hostil. Probablemente fue por aquellos años “el pilar por antonomasia, no del arte taurino, pero sí del espectáculo de los toros” (Urrutia, 1974: 93).

Posiblemente la revolución de “El Cordobés” no hubiera sido posible sin la televisión, aunque la presencia del torero en otros muchos medios contribuyó a la construcción del mito. Manuel Benítez encarnaba el clásico ejemplo de ascenso social en un país subdesarrollado en el que sólo el toreo, la copla o la lotería convertían a un pobre en rico. Quizá por ello constituía la representación sublimada de los anhelos y aspiraciones de muchos españoles. En una etapa más evolucionada en cuanto al uso de las modernas técnicas de propaganda y control social, el régimen contribuiría a magnificar el llamado “ciclón Benítez”: un verdadero “fenómeno de masas” que comprendió –como muy pocos– la potencialidad de la televisión como un activo para su carrera. De otro lado, la proximidad del torero a Franco benefició al sector taurino. Este se vio favorecido, en el corto plazo, de una mayor tolerancia de la autoridad en el estricto cumplimiento del reglamento, circunstancia que contribuyó a socavar en algunos casos la autenticidad de un espectáculo que ya era televisivo y de masas.

Este escenario se mantiene hasta comienzos de los setenta, cuando se produce una vuelta al clasicismo y la conquista de una mayor seriedad en la presentación del toro. Durante este tiempo, también la crítica taurina experimentó su peculiar transición y de ello fue testigo y, en parte también responsable, la televisión.

## **2. Metodología y fuentes**

El comienzo de las retransmisiones taurinas marcó, pues, un punto de inflexión en la consideración de la Fiesta por parte del público. Contribuyó a que quedara un vivo recuerdo de ella en la memoria de los primeros telespectadores (Gutiérrez, 2003, 2006). Sorprende, sin embargo, comprobar la práctica ausencia de literatura sobre el tema (De Haro, 2011; Gutiérrez, 2013).

Esta investigación pretende contribuir a paliar esa laguna arrojando luz sobre la programación taurina de TVE entre 1956 y 1975, es decir, los contenidos que tienen como eje de su estructura narrativa el mundo de los toros en la televisión franquista. Ante la imposibilidad de recurrir a fuentes directas para su estudio –pues no se conservan

---

<sup>15</sup> Vid. *Revista Española de la Opinión Pública* núm. 5 (Jul. - Sep., 1966), pp. 145-231 y núm. 9 (Jul. - Sep., 1967), pp. 229-334.

<sup>16</sup> La alternativa es la ceremonia por la cual un matador de novillos se convierte en matador de toros.

<sup>17</sup> Batió récords de participación en número de festejos: 111 actuaciones en 1965, 109 en 1967, 121 en 1970 y 87 en 1971, poco antes de su retirada.

imágenes<sup>18</sup>– se han examinado los avances de programación de ese período publicados en prensa (concretamente los de *ABC*, *La Vanguardia* y la revista *Teleradio*), las secciones taurinas de los periódicos *ABC*, *La Vanguardia* y la revista *Dígame* (1948-1968) así como varias colecciones completas de revistas especializadas contemporáneas: *El Ruedo* (1944-1975), *Fiesta Española* (1961-1968), *El Burladero* (1964-1968), *Tendido 13* (1967-1969), *El Mundo de los Toros* (1974), *Revista de la Beneficencia* (1968-1975), *Revista de la Corrida de la Prensa* (1960-1971) y *Revista de la Federación Nacional Taurina de España* (1970-1975). Todas estas fuentes sirven de ayuda para localizar la presencia de contenidos taurinos en la parrilla de Televisión Española a lo largo de este período y ahondar en su naturaleza.

La consulta de los avances de programación permitió elaborar dos bases de datos preliminares: una sobre retransmisiones (con información de fecha, cadena, hora, duración y cartel del festejo anunciado) y otra sobre programas (con información de título, fecha, cadena, hora y duración de los mismos). Como es bien conocido, los contenidos explicitados en los avances de programación no siempre fueron emitidos. En lo concerniente a la programación taurina, esta afirmación puede aplicarse principalmente a las retransmisiones. En verdad, algunos festejos anunciados no se difundieron debido a problemas técnicos de TVE, inclemencias meteorológicas que obligaron a la suspensión o aplazamiento de las funciones, o bien por desacuerdos entre TVE y el Sindicato Nacional del Espectáculo. En otras ocasiones ocurría justo lo contrario, es decir, que un festejo cuya emisión no se había anunciado previamente acababa apareciendo en la pequeña pantalla para sorpresa de los telespectadores. Por esta razón, a pesar de ser una fuente de indudable valor la ofrecida en los avances de programación, acudimos a las secciones taurinas de los mismos periódicos y la revista *Dígame* en busca de menciones a la televisión en las crónicas taurinas y/o las noticias publicadas, a fin de contrastar y ampliar la información inicialmente recopilada y almacenada en las bases de datos citadas.

Con idéntico objetivo se acudió a las principales revistas taurinas contemporáneas, de las que se analizaron todas las secciones e incluso las páginas publicitarias, dado que algunos toreros las aprovechaban para subrayar un triunfo televisado. Estas fuentes nos permitieron completar la información proporcionada por los avances de programación pues el eco de la atención informativa dispensada por TVE a los toros en estas cabeceras fue, si no exhaustivo, sí muy importante. De este modo se pudo descartar la emisión de algunas funciones anunciadas en dichos avances e incluso sumar la de otras muchas que no habían sido previamente divulgadas. Así, el vaciado de avances de programación de *ABC*, *La Vanguardia* y *Teleradio* proporcionó información de 105 festejos, de los cuales se ha podido verificar la emisión de 91. En cambio, el minucioso análisis del resto de fuentes consultadas ha permitido verificar la emisión de 216. Conscientes de que el número de retransmisiones taurinas a lo largo de este período pudo ser incluso sensiblemente mayor, se ha optado no obstante por ofrecer la cifra de aquellas funciones cuya emisión a través de TVE se ha podido verificar.

La prensa especializada también ha sido una fuente muy útil para confirmar los carteles de los festejos emitidos, conocer las dificultades e incidencias técnicas de aquellas primeras retransmisiones, los equipos humanos que las materializaron y hasta la intrahistoria de algunas de ellas. Cabe añadir que el vaciado de la prensa taurina de este período ha resultado muy valioso también para averiguar la estructura y el contenido de algunos programas taurinos. Se han hallado numerosas menciones en noticias, artículos de

---

<sup>18</sup> Hasta 1965 no hubo grabadoras de vídeo en TVE ni modo, por tanto, de archivar las imágenes que no hubieran sido filmadas. Cuando se dispuso de ellas, no siempre se hizo copia de todos los contenidos emitidos, quizá por la política de reutilización de las cintas para evitar dispendios. Los únicos contenidos taurinos de este período que se conservan en el archivo de RTVE son algunos programas sueltos de *Revista de Toros* de los años 1974-1975, media docena de retransmisiones del año 1975 y la serie documental *Tauromaquia* (que había sido rodada en 16mm.).

opinión, editoriales, entrevistas o “cartas al director” desde las que los telespectadores comentaban tales espacios. El amplio repertorio de prensa especializada estudiado nos ha permitido localizar además la presencia de temas taurinos en espacios televisivos no específicamente taurinos.

Igualmente, se ha revisado abundante bibliografía relativa a la historia de la televisión y del contexto taurino del período, el Fondo Documental de TVE y los archivos personales de algunos colaboradores de TVE en materia taurina. Concretamente, han sido consultados los archivos de Antonio García Ramos y Vicente Zabala, que se custodian en la Biblioteca José M<sup>a</sup> de Cossío de la Plaza de Toros de Las Ventas. También se han mantenido entrevistas con José Gabriel Jacoste, Antonio Pardo, César Gil, Manuel Molés y Federico Arnás, profesionales de la producción y la redacción taurina de TVE durante el período estudiado. Estos últimos han posibilitado indagar en los escenarios, contenidos y protagonistas de programas de los que no se conservan imágenes ni tampoco muchos datos.

Por último, y a pesar de que nuestra investigación no ha pretendido –al menos en esta fase inicial– el estudio de la recepción de este tipo de contenidos televisivos, hemos examinado la *Revista Española de la Opinión Pública* (1965-1977), en busca de unas mínimas referencias del eco de la programación taurina entre las primeras cohortes de televidentes.

### **3. La programación taurina de TVE entre 1956 y 1975**

#### **3.1. Un intento de periodización**

Desde el nacimiento de la televisión, los contenidos taurinos tuvieron un tratamiento diferenciado en el conjunto de la programación, pudiendo establecerse dos categorías: retransmisiones, es decir, emisiones en vivo de corridas de toros/rejones o novilladas; y programas taurinos o espacios que abordaban el universo tauromáquico adoptando el formato magacín o serie documental. En función de los periodistas responsables de su dirección se pueden distinguir las siguientes etapas:

- a) Primera, de octubre de 1956 a febrero de 1958: con Antonio García Ramos, que participa indistintamente en los programas y las retransmisiones junto al locutor Matías Prats, una de las voces radiofónicas y televisivas más conocidas de la España de entonces.
- b) Segunda, de marzo de 1958 a octubre de 1968: con Manuel Lozano Sevilla al frente de los programas y las retransmisiones; estas contaban con la locución de Matías Prats y, desde abril de 1968, Joaquín Jesús Gordillo.
- c) Tercera, desde noviembre de 1968 hasta 1970: con Rafael Campos de España al frente de la programación taurina, y con Gordillo aún ejerciendo de comentarista de los festejos televisados.
- d) Cuarta y última, desde marzo de 1970: con Joaquín Jesús Gordillo al frente de las retransmisiones (a veces acompañado de Matías Prats o de otros invitados y, desde julio de 1974, de José Luis Carabias) y con Mariví Romero y Manuel Molés al frente de los programas desde 1973.

El perfil de los profesionales que materializaron los contenidos taurinos a lo largo de ese período evidencia su especialización en la materia. Pone también de relieve que, además de ejercer la crítica taurina en TVE, realizaron la misma labor en otros medios de comunicación. Resulta innegable el predominio del género masculino hasta la llegada de Mariví Romero, “la primera mujer que se atrevió a hacer crítica taurina” (Forneas, 2002: 182).

En líneas generales, la programación taurina experimentó una evolución importante entre 1956 y 1975. Esta progresión fue de naturaleza cualitativa más que cuantitativa y se tradujo en una mayor calidad técnica en las retransmisiones y una creciente variedad de contenidos en los programas taurinos, fruto de la progresión tecnológica. Además, se apreció una tendencia hacia lo explícitamente informativo, sobre todo a partir de la drástica salida de Lozano Sevilla de TVE a consecuencia del polémico brindis<sup>19</sup> de Jaime Ostos en 1968. En la corrida televisada desde Marbella el 22 de noviembre de ese año, el matador acusó al comentarista de exigir dinero a los toreros a cambio de un tratamiento favorable. El hecho –que “tuvo incluso repercusión internacional” (Pizarroso, 1999: 283)– propició su cese inmediato y a partir de ese momento, el tono de las retransmisiones y de los programas taurinos en general, adquirió un acento más informativo. En verdad, el entonces director de RTVE Adolfo Suárez ya había apartado de las tareas de crítico a Lozano Sevilla en la primavera de ese año relegando su función a la de comentarista y entrevistador, muy probablemente consciente de sus corruptelas pero forzado a mantenerle dada su proximidad al general Franco. Este suceso precipitó la renovación de la crítica taurina en televisión y en el resto de medios, pues la práctica denunciada no era, lamentablemente, exclusiva de los críticos del medio audiovisual.

### 3.2. Las retransmisiones taurinas

Las retransmisiones taurinas experimentaron la evolución del propio medio y su presencia en la parrilla de TVE –siempre en la Primera Cadena– fue constante y progresivamente más importante desde 1958. Las corridas de toros<sup>20</sup> fueron la especialidad predominante (Tabla 1) aunque también se televisaron algunas novilladas<sup>21</sup> cuya emisión se interrumpió de manera abrupta debido a “razones técnicas de Televisión Española”<sup>22</sup>.

**Tabla 1.** Número de festejos celebrados en España y número de festejos televisados (1956-1975)

| ANO  | Nº CORRIDAS* | Nº NOVILLADAS* | Nº TOTAL FESTEJOS* | Nº CORRIDAS TVE | Nº NOVILLADAS TVE | Nº TOTAL FESTEJOS TVE |
|------|--------------|----------------|--------------------|-----------------|-------------------|-----------------------|
| 1956 | 260          | 483            | 743                | 0               | 0                 | 0                     |
| 1957 | 301          | 422            | 723                | 0               | 0                 | 0                     |
| 1958 | 323          | 416            | 739                | 1               | 0                 | 1                     |
| 1959 | 334          | 382            | 716                | 4               | 0                 | 4                     |
| 1960 | 323          | 416            | 739                | 3               | 0                 | 3                     |
| 1961 | 357          | 510            | 867                | 3               | 0                 | 3                     |
| 1962 | 372          | 525            | 897                | 10              | 0                 | 10                    |
| 1963 | 413          | 520            | 933                | 7               | 0                 | 7                     |
| 1964 | 482          | 509            | 991                | 19              | 0                 | 19                    |
| 1965 | 479          | 491            | 970                | 17              | 0                 | 17                    |
| 1966 | 599          | 480            | 1079               | 14              | 1                 | 15                    |
| 1967 | 619          | 460            | 1079               | 14              | 0                 | 14                    |
| 1968 | 608          | 406            | 1014               | 22              | 0                 | 22                    |
| 1969 | 627          | 375            | 1002               | 9               | 0                 | 9                     |
| 1970 | 654          | 361            | 1015               | 10              | 0                 | 10                    |
| 1971 | 682          | 344            | 1026               | 12              | 5                 | 17                    |
| 1972 | 645          | 422            | 1067               | 7               | 5                 | 12                    |
| 1973 | 653          | 406            | 1059               | 12              | 5                 | 17                    |
| 1974 | 678          | 452            | 1130               | 19              | 0                 | 19                    |
| 1975 | 613          | 460            | 1073               | 17              | 0                 | 17                    |

Fuente: Elaboración de la autora.

Nota: Las cifras de festejos celebrados cada temporada proceden del archivo Sotomayor-Muro<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> Los toreros suelen brindar (dedicar) la lidia y muerte de un toro al público o a personalidades que acuden a la plaza mediante un breve parlamento, tras el cual ofrecen su montera (prenda de paño que los toreros usan para cubrir su cabeza).

<sup>20</sup> En este apartado se incluyen también las corridas de rejones (modalidad de toreo a caballo)

<sup>21</sup> Las novilladas son festejos en los que los novilleros (aprendices de matador de toros) lidian novillos (animales que aún no han cumplido la edad reglamentaria de los toros).

<sup>22</sup> *Dígame*, 3 de agosto de 1965, p. 49.

<sup>23</sup> José M<sup>a</sup> Sotomayor es presidente de la Asociación Taurina Internacional de Documentalistas y Estadísticos (ATIDE) desde 1991. Ha sido Secretario General de la Federación Nacional Taurina de España (1984-1988) y director

El número total de festejos televisados entre 1956 y 1975 (216) es realmente exiguo en relación al total de los celebrados (18864) alcanzando únicamente el 1,14%. La media en este período es de 11 festejos televisados/año. Únicamente en 1968 se superó la veintena, pero la media fue superior (entre 15 y 16) desde 1964. Teniendo en cuenta que una emisión tipo suele durar una media de dos horas, hemos contabilizado 25.920 minutos (432 horas) de retransmisiones taurinas en TVE a lo largo de este período. Los toreros más televisados fueron, por este orden: Paco Camino (44 veces), “El Viti” (37), Diego Puerta (34), “El Cordobés” (25), Jaime Ostos (24), Curro Romero y Paquirri (17) Palomo Linares (13) y “Niño de la Capea” (11). En cuanto a las ganaderías, los hierros titulares que más veces aparecieron en pantalla fueron: Atanasio Fernández (13), Carlos Núñez (10), Fermín Bohórquez (9), Benítez Cubero, Galache, Samuel Flores y Torrestrella (8) y Buendía y Marqués de Domecq (7).

Puede afirmarse que TVE se esforzó por televisar festejos atractivos para los telespectadores, con toreros que estaban a la cabeza del escalafón y ganaderías de primer nivel. Aunque la calidad del cartel no garantizaba el éxito artístico de su resultado –dada la incierta naturaleza de este espectáculo– los aficionados pudieron disfrutar de algunas funciones célebres como, por ejemplo, la histórica Corrida Extraordinaria de Beneficencia de 1970.

### 3.3. Los programas taurinos

En una etapa en la que la fiesta de los toros concitaba el interés de millones de españoles, parece natural que programas televisivos tipo *magacín* le prestaran atención. *Directísimo*, *Panorama de actualidad*, *Buenas tardes* y *Sobre la marcha* brindaron minutos a la fiesta brava en el Primer Programa de forma puntual, pero lógicamente existieron otros espacios específicos que recogieron la actualidad de los ruedos. *Fiesta Brava* es uno de los títulos más importantes de los primeros años. Dirigido por Manuel Lozano Sevilla, estuvo en antena entre marzo de 1958 y septiembre de 1965. Se trataba de un programa semanal de media hora que ofrecía un resumen de las noticias más destacadas y, cuando el tiempo lo permitía, la sección “La figura de la semana”: una entrevista en profundidad al protagonista de la actualidad taurina, que tuvo gran acogida por los espectadores<sup>24</sup>. Otros espacios breves completaron su labor: *Cartel de Toros* (de enero a octubre de 1958), *Crónicas taurinas* (de enero a mayo de 1959), *Así va la feria* (de mayo a julio de 1959), *Información Taurina* (septiembre de 1962), *Graderío* (de febrero a septiembre de 1964), *¡A los toros!* (de junio a agosto de 1964) y *Trofeo TV* (de octubre de 1964 a septiembre de 1965). Este último era un espacio de noticias deportivas que, durante la temporada taurina española, se hacía eco también de las corridas de las principales ferias.

El segundo programa más importante de este período es *Ayer Domingo*, que se extendió en la parrilla de TVE desde octubre de 1965 a enero de 1971. En él, la información taurina compartió tiempo con la deportiva, circunstancia que motivó no pocas quejas de los aficionados cuando el espacio dedicado a ambas actividades no era equitativo<sup>25</sup>. Ciertamente, el tiempo dedicado a la tauromaquia en este programa siempre fue escaso y, ante la demanda de los telespectadores<sup>26</sup>, TVE se vio obligada a crear nuevos espacios como *Cartel* (de octubre a diciembre de 1965), *Tendido 13* (de enero a septiembre de 1966) y *Cartel de Toros* (de julio a octubre de 1969).

---

de la Sección de Estadísticas de la Comisión Consultiva Nacional de Asuntos Taurinos del Ministerio del Interior (1996-2004).

<sup>24</sup> Cfr. *Dígame*, 26 de noviembre de 1963, p. 35

<sup>25</sup> Cfr. *Fiesta Española*, 12 de octubre de 1965, p. 10 y *Dígame*, 12 de octubre de 1965, p. 23.

<sup>26</sup> Cfr. *Dígame*, 12 de octubre de 1965, p. 23; *Dígame*, 20 de diciembre de 1966, p. 23; *Dígame*, 7 de febrero de 1967, p. 25.

Por último en orden cronológico, el tercer programa más importante y longevo de esta etapa es *Revista de Toros*. Lo empezó dirigiendo Joaquín Jesús Gordillo con la colaboración de Vicente Zabala y Antonio Díaz Cañabate en julio de 1971. Luego, con guion de Manuel Molés y dirección/presentación de Mariví Romero se emitió hasta diciembre de 1983. Este programa semanal se ocupó exclusivamente del universo taurino y su valor principal residió en la pertinaz denuncia del lamentable fraude que se había instalado en el planeta de los toros, debido principalmente a la ilegal manipulación de las astas (defensas) de los toros,

De otro lado, la fiesta de los toros también protagonizó contenidos de género documental en la Segunda Cadena de TVE, la entonces llamada UHF (*Ultra High Frequency*). Bien por su cercanía a supuestos antropológicos, bien por la acertada combinación de guion e imágenes, algunos documentales lograron el reconocimiento unánime de los telespectadores, como por ejemplo el dedicado a “Joselito” y Belmonte dentro del espacio *España Siglo XX*<sup>27</sup>, el titulado “Los toros en la Literatura”<sup>28</sup> o los capítulos de *Conozca Vd. España*, donde la Fiesta estuvo presente en la narración de las variadas fiestas populares del país. La serie más sobresaliente de esta etapa es la que bajo el título *Tauromaquia* se emitió entre marzo y junio de 1969 en el Segundo Programa<sup>29</sup>. Dirigida por Benito Alazraki y rodada en 16mm., se insertó en un proyecto de Pío Caro Baroja pensado para la Segunda Cadena en el marco de la recién aprobada Ley Fraga de Prensa.

La programación taurina de TVE entre 1956 y 1975 fue testimonial en comparación con otro tipo de programas en la misma etapa<sup>30</sup>. Los toros estuvieron presentes en la parrilla de TVE varios días a la semana durante el período estudiado, pero esto no significa que el tiempo brindado a la información taurina de actualidad excediera generalmente la hora semanal, ya que la mayoría de los espacios detallados, aun cuando algunos coincidieron temporalmente, no superaron los quince minutos. En cualquier caso y a pesar de su brevedad y cambiante horario en la parrilla de La Primera, estos espacios contribuyeron no sólo a registrar la actualidad de los ruedos sino a proyectar significativamente a los protagonistas del segundo espectáculo de masas del país después del fútbol. En cuanto a los escasos programas de género documental dedicados al universo taurino que se emitieron al final de la etapa –cuando las posibilidades técnicas lo favorecieron– se caracterizaron por su afán de divulgar la historia de la tauromaquia y la cultura taurina, a través de la minoritaria Segunda Cadena. Por último, a tenor de las numerosas quejas de los telespectadores que fueron publicadas en la prensa<sup>31</sup>, la presencia de la tauromaquia en los telediarios fue escasa e irregular a lo largo del período.

#### 4. Análisis crítico de la programación taurina de TVE entre 1956 y 1975

##### 4.1. Las retransmisiones taurinas como escenario de pruebas tecnológicas

Durante los primeros años, el mayor obstáculo para la viabilidad de la programación era puramente instrumental. Los programas de actualidad taurina se realizaban sin apenas alardes técnicos y los locutores se limitaban a ofrecer la información en platós decorados para la ocasión, a veces acompañados de invitados: periodistas taurinos, toreros y

---

<sup>27</sup> Emitido el 18 de junio de 1975 en TVE 1.

<sup>28</sup> Emitido el 28 de junio de 1967 en la Segunda Cadena.

<sup>29</sup> La serie se redefinió en la Segunda Cadena en dos ocasiones más: del 1 de agosto al 11 de noviembre de 1969 y del 24 de julio al 16 de octubre de 1971, lo que puede denotar la reutilización y amortización de este tipo de formatos a cargo de TVE, pero también su buena acogida entre los telespectadores.

<sup>30</sup> Vid. Programación y programas de televisión en España antes de la desregulación (1956-1990), *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 20 (Número Especial).

<sup>31</sup> Vid. *Fiesta Española*, 12 de octubre de 1965, p. 10; *El Burladero*, 24 de mayo de 1967, p. 33; *Dígame*, 12 de septiembre de 1967, p. 20 o *El Ruedo*, 5 de marzo de 1974, p. 3.

ganaderos, principalmente. Al principio, estos formatos no eran visualmente muy atractivos pues no podían incorporar imágenes en movimiento de los festejos celebrados, pero al final del período se constatan cambios gracias a la incorporación de la videgrabadora y otros recursos que posibilitaron enriquecer de manera notable los primitivos programas.

Por su parte, la retransmisión de espectáculos taurinos ocasionaba muchos problemas a un medio que luchaba por sacar adelante una programación muy superior a sus posibilidades técnicas. Al principio, el lenguaje televisivo era básicamente una visualización de lo radiofónico y el locutor se limitaba a comentar lo sucedido en el ruedo sobre planos largos, por lo que los detalles de la lidia<sup>32</sup> y sus innumerables matices quedaban inevitablemente fuera del alcance de la mirada del telespectador. No obstante, a pesar de su austeridad, aquellas primeras retransmisiones taurinas lograban epatar a la audiencia porque acercaban un espectáculo para muchos inaccesible por cuestiones económicas.

En los primeros tiempos, únicamente se disponía de un par de cámaras en plano general y una tercera para el plano corto. La infraestructura era suficiente para cubrir las necesidades narrativas más perentorias, pero poco a poco los telespectadores demandaban mejoras<sup>33</sup>. La necesidad de elegir encuadres y un emplazamiento adecuado para las cámaras (en los tendidos<sup>34</sup> y en el propio callejón<sup>35</sup>) propició el acercamiento al lenguaje cinematográfico. Poco a poco aumentó el número de cámaras y fue posible un mayor enriquecimiento de planos. Además, las localizaciones para las cámaras empezaron a cambiar y así, en la Feria de Abril de 1966 se tomó el paseillo<sup>36</sup> “desde un vehículo que siguió paso a paso el desfile”<sup>37</sup> y un mes más tarde, coincidiendo con la madrileña Feria de San Isidro y con el objetivo de “captar indistintamente las escenas del ruedo y las de ambiente urbano”<sup>38</sup>, algunas filmadoras fueron instaladas en una plataforma sobre el tejado de Las Ventas. Al igual que sucedió con las deportivas (Bonaut, 2008), en su intento de trasladar al espectador el diálogo de la lidia, las retransmisiones taurinas contribuyeron al desarrollo de un lenguaje audiovisual propio para televisión. Ramón Díez y Eduardo Casanova son algunos de los excelentes profesionales de la realización taurina de TVE en esta época. Además, la inclusión de anuncios en las pausas naturales del espectáculo contribuía “a que los gastos de producción fuesen más llevaderos” (Míguez González, 2003: 846).

Las transmisiones taurinas sirvieron para hacer pruebas de carácter técnico. Por ejemplo, se transmitieron corridas para inaugurar las emisiones regulares de televisión en Zaragoza (1958) y Andalucía (1961). A medida que la red lo permitió, estas emisiones se fueron efectuando desde otros muchos cosos de la geografía española: Bilbao a partir de 1962, Córdoba y San Sebastián en 1963; Pamplona y Valencia desde 1964; Barcelona y La Coruña en 1965; Murcia y Valladolid en 1968 y Bogotá (Colombia) en 1974<sup>39</sup>. Además, una de las primeras transmisiones televisivas a color fue la de una corrida de toros, concretamente la celebrada en Málaga el 20 de octubre de 1974 y ofrecida por Mundovisión a varios países.

---

<sup>32</sup> La lidia es la faena que el torero (asistido por su cuadrilla de picadores y banderilleros) hace al toro en el ruedo.

<sup>33</sup> *Vid. Fiesta Española*, 15 de mayo de 1962, pp. 10-11.

<sup>34</sup> Espacio a modo de tribunas en las que se sitúa el público que asiste al espectáculo.

<sup>35</sup> Pasillo que delimita el ruedo y el tendido, en el que se encuentran los toreros y sus cuadrillas así como las asistencias de la plaza, empresarios, apoderados, informadores y encargados del orden público durante los espectáculos.

<sup>36</sup> El paseillo es el desfile de las cuadrillas por el ruedo con el que da comienzo el espectáculo taurino en la plaza de toros.

<sup>37</sup> *Fiesta Española*, 3 de mayo de 1966, p. 25.

<sup>38</sup> *Dígame*, 31 de mayo de 1966, p. 21.

<sup>39</sup> En verdad, las cámaras de TVE habían estado filmando en Cali ya en 1966 pero la primera retransmisión desde Colombia se produjo ocho años más tarde gracias a la cesión de la señal de televisión de este país. La efemérides se repitió en 1975.

Las cifras de las retransmisiones reflejan que hubo cinco plazas que registraron el 60% del total de festejos emitidos: Madrid (55), Sevilla (31), Pamplona (21), Zaragoza (12) y Bilbao (11). Las dos primeras fueron las que presentaron mayor continuidad: no faltaron en la capital desde 1959 y sólo en 5 ocasiones en Sevilla (1959, 1961, 1964, 1969 y 1971). En Pamplona fueron habituales las cámaras de TVE en las corridas de la feria de San Fermín desde 1964 (exceptuando 1966, 1968 y 1969). Quizá los cosos de las ciudades citadas eran, por diversas circunstancias, las localizaciones en las que más fácilmente podían cumplirse las exigencias empresariales. Otras plazas que se repiten con alguna frecuencia (como La Coruña, San Sebastián o Bilbao) tenían el denominador común de la asistencia regular de Franco. En relación a esto es difícil valorar qué circunstancia favoreció TVE a la hora de transmitir: la consigna de presentar y dar realce al General, la tradicionalmente favorable disposición del Sindicato Nacional del Espectáculo o el compromiso empresarial de ofrecer un buen cartel por la presencia del Jefe del Estado.

#### 4.2. Sobre la instrumentalización política y social de las retransmisiones taurinas

Se afirma con frecuencia que la emisión televisiva de los festejos a los que acudía Franco le reportaban un baño de popularidad. Es verdad que Televisión Española se esforzaba en transmitir los espectáculos taurinos a los que acudía el dictador y que, en esas ocasiones, los entusiastas aplausos del público a su llegada a los cosos y los patrióticos brindis de los matadores eran percibidos por los millones de españoles que, pegados a la pequeña pantalla, esperaban emocionarse con las “verónicas”<sup>40</sup> de Ordóñez, las “chicuelinas”<sup>41</sup> de Camino o los popularísimos “saltos de la rana”<sup>42</sup> de “El Cordobés”. Pero cuesta entender que esas escenas concretas –y desde luego, el conjunto de dichas emisiones– se difundieran explícitamente a los telespectadores con la única intención de adular a Franco<sup>43</sup>.

Mayor eficacia pudieron tener como inhibidoras –en consonancia con la línea desmovilizadora social del franquismo– las transmisiones taurinas en fechas conflictivas como la del Primero de Mayo. En este ámbito hay que situar los recuerdos de Manuel Benítez “El Cordobés” al afirmar que “cuando se preparaba una manifestación, montábamos una corrida televisada”<sup>44</sup>. La programación de TVE alrededor de esta fecha solía contemplar, además de la llamada “demostración sindical” en el estadio Santiago Bernabéu, una corrida de toros o un partido de la selección española de fútbol. Así, la tarde del 30 de abril se difundieron festejos taurinos desde Benidorm en 1970 y 1971 (con Diego Puerta, “El Viti” y “El Cordobés”) y desde Alcalá de Henares en 1973 y 1974 (con la participación del popular Palomo Linares en ambas fechas). Se da la circunstancia de que el 30 de abril de 1970 hubo doble emisión taurina pues, antes del festejo de Benidorm, se retransmitió la lidia de los dos primeros toros de la función de rejones que se celebraba ese mismo día en Jerez de la Frontera, donde actuaban los conocidos hermanos Peralta. Según la prensa, veinte millones de españoles vieron toros aquella tarde a través de la televisión<sup>45</sup>.

En cuanto a la difusión internacional de transmisiones taurinas por Mundovisión y su potencial instrumentalización propagandística cabría señalar su reducida capacidad de influencia pues tan sólo se emitieron cuatro funciones de esta naturaleza a lo largo de esta

---

<sup>40</sup> Suerte fundamental del toreo de capa.

<sup>41</sup> Suerte que se realiza con el capote.

<sup>42</sup> Suerte inventada por “El Cordobés” que se hizo muy popular durante sus faenas de muleta.

<sup>43</sup> El General presenció fundamentalmente las Corridas Extraordinarias de Beneficencia (1961-1975) y varias ediciones de la “Corrida de la Conmemoración de la Liberación de Bilbao” (1962, 1964, 1967-1970, 1972-1975), alguna función en Zaragoza (durante la feria en honor a la Virgen del Pilar), San Sebastián o La Coruña (con motivo de sus vacaciones estivales) o algunos festivales benéficos.

<sup>44</sup> Cfr. *El Mundo*, 2 de septiembre de 2006 (Cuadernillo “Memoria Histórica”, pp. 8-9).

<sup>45</sup> *El Ruedo*, 5 de mayo de 1970, p.21.

etapa<sup>46</sup>. Sí es importante tener en cuenta, en cambio, la influencia de las transmisiones televisivas de espectáculos taurinos para dar a conocer algunos lugares en una época en la que el turismo tendía a asentarse no sólo entre la clientela internacional sino también entre la nacional. En este punto es significativo señalar que, del mismo modo que las autoridades de la Costa del Sol, y del Mediterráneo en general, se esforzaron por conseguir que NO-DO<sup>47</sup> produjera y distribuyera documentales que difundieran las excelencias de la zona (Paz, Sánchez y Montero, 1999), TVE atendió la emisión de festejos desde Alicante, Benidorm, Marbella y Málaga, localidades que destacaban ya como atractivos destinos turísticos.

Las transmisiones televisivas de espectáculos taurinos provocaban lógicamente algunos efectos de orden local y social<sup>48</sup>. Un caso singular que muestra la importancia de las relaciones personales en una televisión como la franquista fue la corrida a beneficio de ASPRONA (Asociación para la Atención a Personas con Discapacidad Intelectual y sus Familias de la Provincia de Albacete). Los lazos de Federico Gallo –gobernador civil y jefe provincial del Movimiento– con TVE, donde había ejercido antes como presentador, resultó suficiente para que el festejo se incorporara a la nómina de los emitidos desde 1973. El acontecimiento probó la capacidad de convocatoria del medio en el ámbito local y provincial. La retransmisión –no el festival en sí– fue lo fundamental: las instancias oficiales autorizaron el cierre del comercio y la industria durante la tarde de toros y se estableció un horario especial de autobuses de línea para que aficionados de toda la provincia pudieran desplazarse. La llegada de las unidades móviles a la ciudad constituyó todo un acontecimiento. El público llenó el coso “con la ilusión de colaborar con ASPRONA y de salir en la tele” (Gutiérrez & Sánchez, 1997: 38). Indudablemente, sin la dimensión solidaria que inspiraba la iniciativa difícilmente se habría materializado una cita televisiva que pretendía, más allá de la contribución económica, dar visibilidad a una necesidad que superaba los límites de Albacete.

En este apartado conviene poner de relieve una última cuestión: la resistencia de los profesionales taurinos, que no supieron entender la potencialidad de la televisión para el espectáculo como sí comprendieron los clubes de fútbol, imposibilitó que las retransmisiones taurinas se dieran con mayor frecuencia.

## 5. Conclusiones

El desarrollo económico español de los años sesenta provocó una progresiva apertura hacia el consumismo y sirvió para que la dictadura de Franco acentuara su habitual estrategia de desmovilización política popular. Además, el acceso a niveles superiores de vida llevó a disfrutar de un mayor número de medios de entretenimiento. El tono de la cultura popular se fue acercando cada vez más al consumo de masas, y en ella la televisión tuvo un protagonismo clave. Al igual que otras cadenas televisivas europeas, también públicas, TVE desarrolló una programación basada en contenidos populares y de entretenimiento, con la variante –en el caso español– de estar asimismo destinados a educar en los valores ideológicos del régimen.

En ese contexto, la tauromaquia se inscribía como un elemento más de esa cultura popular que la televisión contribuyó a hacer masiva. Además de trasladar mejor que ningún otro medio de comunicación la emoción de lo sucedido en los ruedos, fue un hábil soporte para explicar la idiosincrasia de su universo. En una especie de reparto de papeles, mientras

---

<sup>46</sup> Concretamente las funciones: 2 de mayo de 1965 (Barcelona); 22 de mayo de 1970 (Las Ventas); 15 de julio de 1972 (Salamanca, Festival Cruz Roja) y 20 de octubre de 1974 (Marbella).

<sup>47</sup> Acrónimo de Noticiarios y Documentales. Era un noticiario que se proyectaba obligatoriamente en todos los cines españoles antes de las películas durante el franquismo.

<sup>48</sup> La televisión amplificó notablemente la moda de acudir a festejos taurinos (como a cualquier otro espectáculo) no sólo para ver, sino sobre todo, para dejarse ver.

en la Primera Cadena los programas de actualidad taurina registraron la actividad de las ferias y proyectaron a sus protagonistas, la Segunda Cadena se centró en los programas de género documental que contribuyeron a divulgar la historia y la cultura taurinas.

Argüir que la potencialidad de la televisión y la popularidad del espectáculo taurino llevaron a las autoridades franquistas a instrumentalizarlos parece razonable. Otra cosa es que se consiguiera algo realmente efectivo en este terreno. Más que un instrumento político propagandístico directo en manos de la dictadura, las corridas televisadas, al igual que el fútbol, tuvieron un efecto indirecto desmovilizador al proporcionar entretenimiento a sectores de población cada vez más amplios. En algunas ocasiones se programaron eventos taurinos o deportivos como elementos disuasorios ante manifestaciones políticas o sindicales antifranquistas. En cualquier caso, hay que ser prudentes en este punto porque supondría admitir un grado de conciencia opositora mínimo. Tampoco la retransmisión de corridas presididas por Franco tenía como fin primordial incrementar la popularidad del Jefe del Estado.

En el marco del *Spanish star system* que durante el franquismo se esforzó en cultivar y proyectar la dirigida televisión estatal, el controvertido Manuel Benítez “El Cordobés” se convirtió en una de las figuras más populares y un auténtico fenómeno sociológico. Supo explotar la televisión para que esta amplificara sus numerosas apariciones públicas y sus éxitos en el ruedo, aunque curiosamente no fue el torero que más veces intervino en festejos retransmitidos. El régimen político intentó utilizarle como reclamo; no en vano apoyó el referéndum de la Ley Orgánica del Estado de 1966, junto a otros conocidos cantantes y futbolistas.

Cuantitativamente, en porcentajes de emisión, la presencia taurina en la programación no fue grande: el número de festejos taurinos televisados apenas alcanzó el 1,14% del total de los celebrados, la información de actualidad taurina no excedió la hora semanal, y las producciones documentales y la información en los telediarios fueron más bien escasas. Sin embargo, resulta relevante el papel protagonista que ha ocupado este tipo de contenidos en la memoria de las primeras cohortes de televidentes. Algunas encuestas de la época corroboran la predilección de los contenidos taurinos entre la audiencia<sup>49</sup>, de tal forma que una de ellas concluía que “la fiesta nacional, de la que se ha hablado hasta la saciedad de su decadencia, atrae más (17%) que los deportes (14%)”<sup>50</sup>.

Otros significativos efectos que tuvo la programación taurina de la época se pueden encontrar en los ámbitos tecnológico, comercial y profesional-periodístico. En efecto, las retransmisiones taurinas impulsaron, al igual que las futbolísticas, la incorporación de nuevas tecnologías y el desarrollo de un lenguaje audiovisual propio. Además, su capacidad para generar audiencia las convirtió en un producto rentable. Empresas nacionales e internacionales invertían en publicidad durante las pausas naturales del espectáculo y lógicamente la inclusión de anuncios paliaba los gastos de producción. En el terreno profesional de la información taurina, la televisión favoreció la regeneración de la crítica y el progresivo abandono de ciertas prácticas poco éticas.

La transmisión de festejos taurinos a través de la red de Mundovisión fue seguramente intencionada, pero no tanto por la legitimación directa que podía reportar al régimen en términos ideológicos en el marco europeo sino más bien de una forma indirecta porque proyectaba las mejoras técnicas conseguidas y por consiguiente, la imagen de progreso económico y social del país.

---

<sup>49</sup> Vid. “Encuestas sobre medios de comunicación de masas en España”, *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 1 (May - Aug., 1965), pp. 227-244; “Encuesta Nacional sobre Radio y T. V.”, *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 4 (Apr. - Jun., 1966), pp. 227-314; “Análisis de una campaña de cultura popular”, *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 6 (Oct. - Dec., 1966), pp. 381-400.

<sup>50</sup> “Encuesta sobre TV”, *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 8 (Apr. - Jun., 1967), p. 157.

En todo caso, la televisión supuso un punto de inflexión en la consideración de la Fiesta por parte del público pero contribuyó a fijar en la memoria de los españoles el binomio toros/franquismo, similar al del fútbol/franquismo en la época de un mito como Di Stefano y el Real Madrid de las cinco Copas de Europa. Ambos tópicos reforzaban el que se quiso establecer desde el principio entre TVE/franquismo y en el que el papel de los modernos y populares espectáculos de masas, especialmente en regímenes autoritarios como el franquismo, servían para legitimar tanto al nuevo medio televisivo como –al menos en intención– al régimen político.

(\*) *Reconocimientos*: La autora quiere agradecer la generosidad de Antonio Briones y José M<sup>a</sup> Sotomayor al favorecer la consulta de los fondos de la Biblioteca Carriquiri y del Archivo Sotomayor-Muro para el desarrollo de esta investigación así como la ayuda de Fernando G<sup>a</sup> Bravo (BNE), José Miguel González (Biblioteca José M<sup>a</sup> de Cossío), Yolanda Martínez y Miriam Pardo (Archivo Documental TVE) y Begoña Cánovas (Biblioteca UM). También a Tamara Antona y Juan Martín, por facilitar el vaciado de los avances de programación de TVE fruto de sus respectivas e inéditas tesis doctorales y a los profesores Carlos Barrera, Julio Montero, M<sup>a</sup> Antonia Paz y Alejandro Pizarroso su revisión y/o sugerencias.

## Referencias

- Abella, C. (Ed.) (1993). *Historia del Toreo, 2*. Madrid: Alianza.
- Alcázar de Velasco, A. (1966). *Esencia de hacer toreros, Rafael Sánchez Pijo (De El Cordobés a José Fuentes)* Madrid: Talleres gráficos Escelicer.
- Baget Herms, J.M. (1993) *Historia de la televisión en España 1956-1975*. Barcelona: Feed-Back.
- Baget Herms, J.M. (1975). *18 años de TVE*. Barcelona: Diáfora.
- Barrera, C. (1995). *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias.
- Bonaut, J. (2008). La influencia de la programación deportiva en el desarrollo histórico de TVE durante el monopolio de la televisión pública (1956-1988). *Comunicación y Sociedad* 21(1) 103-136.
- Briggs, A. & Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. (Trans. Marco Aurelio Galmarini). Madrid: Taurus.
- Cantero, C. (2005). Los teleclubs. *Periférica: Revista para el análisis de la cultura y el territorio* 6, 105-128.
- Claramunt, F. (1992). *Historia Ilustrada de la Tauromaquia*, vol. II, Madrid: Espasa Calpe.
- De Haro De San Mateo, M.V. (2016). El eco mediático de "la corrida de la televisión". In F. Halcón & P. Romero de Solís (Eds.). *Tauromaquia: Historia, Arte y Literatura en Europa y América*. Sevilla: Universidad de Sevilla and Fundación de Estudios Taurinos.
- De Haro De San Mateo, M.V. (2011). El estudio del periodismo taurino: revisión y actualización bibliográfica. *Doxa Comunicación* 13, 43-65.
- Díaz, L. (2006). *50 años de TVE*. Madrid: Alianza.

- Forneas, M<sup>a</sup> C. (2002). Mariví Romero, periodista taurina. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 8, 181-196.
- Gómez Castañeda, J. (2001). *Tauromaquia y Siglo XX. Política y gestión económica de la Fiesta*. Santander: Aula de Cultura La Venencia.
- Gutiérrez Lozano, J.F. (2013). Football and bullfighting on television: Spectacle and Spanish identity during Franco's dictatorship (1956-1975) In P. Goddard (Ed.), *Popular television in Authoritarian Europe* (pp. 17-35) Manchester: Manchester University Press.
- Gutiérrez Lozano, J.F. (2006). *La televisión en el recuerdo. La recepción de un mundo en blanco y negro en Andalucía*. Málaga: RTVA-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga.
- Gutiérrez Lozano, J.F. (2003). La audiencia de la televisión en España y su historia. Un acercamiento a la memoria de los primeros espectadores. In A. Company, J. Pons & S. Serra (Eds.), *La comunicación audiovisual en la Historia. V Encuentro de Historiadores de la Comunicación* (pp. 683-703). Palma: Universidad Islas Baleares.
- Ibáñez Fernández, J.C. (2001). Televisión y cambio social en la España de los años cincuenta. Apuntes sobre el proceso de legitimación del medio televisivo en la dictadura de Franco. *Secuencias* 13, 48-67.
- Laguna, P. (2011). *Mi Tauromaquia: "El Cordobés"*. Villa del Río: Unigraf.
- Lapierre, D. & Collins, L. (2010). *...O llevarás luto por mí*. Madrid: Planeta.
- Llorca, C. (1971). *Los teleclubs en España*. Temas Españoles n<sup>o</sup> 511. Madrid: Publicaciones Españolas.
- Luján, N. (1967). *Historia del toreo*. Barcelona: Destino.
- Míguez González, M.I. (2003). La publicidad televisiva española en los años sesenta. In A. Company, J. Pons & S. Serra (Eds.), *La comunicación audiovisual en la Historia. V Encuentro de Historiadores de la Comunicación* (pp. 835-850). Palma: Universidad Islas Baleares.
- Montero, J. (Coord.) (2013). Programación y programas de televisión en España antes de la desregulación (1956-1990). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 20 (Special issue).
- Palacio, M. (2001). *Historia de la televisión en España*. Madrid: Gedisa.
- Paz Rebollo, M.A; Sánchez Alarcón, I. & Montero Díaz, J. (1999). La imagen del Mediterráneo en los documentales de NO-DO: la propaganda política del franquismo. In *Segunda Muestra Internacional de Cine, Vídeo y Fotografía. El Mediterráneo, Imagen y Reflexión* (pp. 121-139). Granada: Diputación Provincial de Granada, Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet.
- Pérez Picazo, M.T. (1996). *Historia de España del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Pizarroso Quintero, A. (1999). Un caso peculiar en la profesión periodística: el periodismo taurino. In C. Barrera (Ed.) *Del gacetero al profesional del periodismo. Evolución histórica de los actores humanos del cuarto poder*. Madrid: Fragua.
- Ramón Carrión, J.L. (2010). Una vuelta a *El Ruedo*, a los 65 años de su fundación, *Revista de la Sociedad Española de Estudios de la Comunicación* 21, 94-121.
- Rodríguez Márquez, N. & Martínez Uceda, J. (1992). *La televisión: historia y desarrollo (Los pioneros de la televisión)*. Barcelona: Mitre/RTVE.
- Rueda Laffond, J.C. (2008). La consolidación histórica de la televisión en España. Coherencia e incoherencia del modelo televisivo franquista, *Revista HMIC* 6, 213-223.
- Shaw, D. (1987). *Fútbol y franquismo*. Madrid: Alianza editorial.
- Toscano, P. (Coord.) (2002). *Manuel Benítez "El Cordobés" V Califa. Su Tauromaquia*. Villa del Río: Gráficas Galán.